

Resignificar el trabajo

El trabajo en cualquier modalidad cooperativa, va más allá de la pura actividad económica. A lo largo de toda la historia de las cooperativas de MONDRAGON, el trabajo está relacionado con un proyecto socio empresarial ayuda a crecer las personas y transformar la sociedad.

Pero el sentido del trabajo es diferente para para las personas: para unos es su vida o un castigo divino y para otros un medio de ganarse la vida.

Hoy, el trabajo ha saltado por los aires y es parte de la precariedad sociolaboral y va evolucionando hacia “minijobs” y las propuestas de la “gig economy” conocida como economía colaborativa.

El trabajo, fruto de la digitalización y la desintermediación, está sujeto al momento presente.

En el cooperativismo tenemos el enorme desafío de resignificar el trabajo en esta sociedad que es muy distinta de la que vió nacer a las cooperativas en las décadas de los sesenta y setenta. Una sociedad que se organiza apoyada en valores dominantes que poco tienen que ver con los valores cooperativos.

Es nuestro reto. Por ello vamos a reflexionar a partir del concepto de trabajo de Arizmendiarieta.

Desde su concepción radical “El trabajo es, ante todo, un servicio a la comunidad y una forma de desarrollarse la persona”. (p263)

Y con la mirada puesta hacia adelante, Arizmendiarieta nos sitúa lejos de la “taylorización” que fragmenta el trabajo en pedazos y lo individualiza completamente “El progreso técnico obliga a colaborar más a todos y todas con sus semejantes. El trabajo en equipo se impone: es el que da el mejor resultado”. (Cooperación 13)

Y ya nos ubica ante nuestro reto presente. “Tomar en serio el deber del trabajo y todo cuanto pudiera derivarse de ello es el mejor testimonio de adhesión y homenaje a la gran legión de trabajadores y trabajadoras en estas fechas y en nuestro caso. A quienes hemos procedido a organizar el trabajo por nosotros mismos en aras de nuestra conciencia, de su dignidad y de sus derechos, nos corresponde, como a nadie, dejar buena constancia de lo que el colectivo trabajador es capaz de hacer, acreditando su efectiva madurez para actuar en la conducción de actividades socio-económicas y consiguientes implicaciones políticas por derecho propio”. (p498)

Es verdad que esas nuevas profesiones de futuro se van a concretar en propuestas un crecimiento no solo profesional sino también vital? Es el reto de los cooperativistas del presente.

Arizmendiarieta nos recordaba que “El problema de nuestros días no es ponernos en condiciones de eludir el trabajo, sino hacer del trabajo un servicio y, en lo que cabe, una fuente de satisfacciones honestas. El trabajo puede y debe humanizarse”. (p291)

Como escribe Tim O’Reilly “El curso de las cosas no es inevitable, nosotros damos forma al futuro. Hemos construido estas nuevas herramientas y es nuestra responsabilidad y nuestro deber usarlas correctamente”.

La visión de Arizmendiarieta nos confronta a nuestra responsabilidad y retos del presente: “La mayoría de edad de la clase trabajadora se habrá afirmado cuando ésta como tal afirme una posición firme en la posesión de bienes de producción y por consiguiente ejerza su influencia en todos los dominios de la economía”. (p497)